

Año II.

CÁDIZ: 23 de Febrero de 1893.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 41.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cén.s.—Atrasado, 25 cén.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



FEDERICO GODOY CASTRO.



SUMARIO

TEXTO: *Importante*.—A los suscriptores.—
VELADAS TEATRALES: *En el Cómic*.—Arte y
Artistas: *Federico Godoy*, por Antonio Milego.—
VELADAS MUSICALES: *Un ratito de buena música*
en la Real Academia Filarmónica de Santa
Cecilia.—Nuestros actores: *Servando Cebón*,
por Gonzalo González.—Notas artísticas: *Fals-
taff*.—ALBUM POÉTICO: *Mi camelia*, por M. G. D.
—*Rima*, por Alfredo G.^a Salgado.—*Al pié de la*
encina, por Mera y Solano.—NOTAS.—SECCIÓN
RECREATIVA: *Ripios aguados*, por Ricardo Gon-
zález.—*Charada*, por Jofre.—*Soluciones*.—
CORRESPONDENCIA de San Fernando, por A. Pera-
les.—ANUNCIOS en la cubierta.

DIBUJOS: *Retrato del pintor gaditano Federico*
Godoy Castro, por Baglietto.

IMPORTANTE

Las oficinas de este periódico han quedado ins-
taladas en esta capital, calle del Duque de Tetuán,
n.º 4, piso segundo.

Las horas para el público, son: de nueve á once
de la mañana y de cinco y media á siete y media
de la tarde.

A los Suscriptores.

En virtud de un contrato celebrado con la em-
presa del importante periódico *Semanario Ilus-
trado*, podemos ofrecer esta publicación españo-
la que al trimestre vale una peseta en Zaragoza
y una peseta veinte céntimos en provincias, al
módico precio de setenta y cinco céntimos en el
primer caso y noventa y cinco en el segundo,
con solo presentar ó enviar á la redacción y ad-
ministración, Constantina 25, Zaragoza, un ejem-
plar de nuestro periódico ó recibo de su sus-
cripción.

Este obsequio verdad que nos ocasiona algún
desembolso, esperamos será del agrado de los
suscriptores, puesto que por tan pequeña canti-
dad pueden regocijarse é ilustrarse más y más
con los notables artículos, preciosos grabados y
humorísticas caricaturas que publica la empresa
del *Semanario Ilustrado*.

A toda suscripción debe acompañar su importe
en sellos.

VELADAS TEATRALES

EN EL CÓMICO.

Sigue siendo muy favorecido este teatrillo por
el público *commil faut*.

Todas las noches se le vé lleno en las funciones
segunda y tercera.

Las máscaras no han sido obstáculo para ello.

El público que se satisface con un ratito de
papelillos y de broma, ha ido tranquilamente á
gozar oyendo las graciosas melodías de Chapí y
Perez Ayala.

No se turben los incipientes erúditos musica-
les, al ver esos dos nombres juntos. Chapí con
toda su fama y Perez Ayala con todas sus espe-
ranzas, se dan la mano. Aquel con el calor de todo
su genio y este con la alta temperatura de todas
sus facultades germinativas, consiguen aplausos
nutridos.

La Czarina y *Guerra fratricida* como obras
artístico-musicales *se codean*. Balancéanse ambas
á impulsos de los aplausos, y respiran las dos
una atmósfera de gloria.

Los actores y las actrices ponen á disposición
de los espectadores todo su arte.

Gustavo Carrasco, el simpático barítono, ya
ha recobrado todas sus facultades vocales.

Ya está otra vez en voz, como suele decirse, y
en las dos obras mencionadas repite los números
que están á su cargo.

Isabelita Hernando vá á Sevilla á sembrar
simpatías para estender su hermoso campo
artístico.

A todos mil enhorabuenas.

ARTE Y ARTISTAS.

FEDERICO GODOY.

Nada arrédrame tanto como escribir elogios y
presagiar venturas y vaticinar triunfos, porque
el público, extraño á los secretos *profesionales*
del periodista, ó imbuido casi siempre por la vul-
garidad de la línea á tanto por ciento, ó juzga
interesada la apología ó simplemente os califica
de descubridores de mediterráneos y nietos del
insigne majadero Perogrullo.

Advertireis que los grandes éxitos alcánzanlos
siempre los críticos ó criticastrós que *pegan*;
una frase dura y mortificante, aplicada al que in-
curre en el enojo del juzgador, es un buen asun-
to de regocijo para los lectores de diatribas; y
una paliza literaria en toda regla dá fama, por
sufragio universal, de hombre listo ó ilustrado al
que la propina.

Todo trabajo encomiástico parece hecho de en-
cargo, ó al menos eso dicen y hacen creer por
ahí los *tristes*; y si con aquél os granjeais la
amistad ó gratitud del elogiado, no faltará quien
os regatee la capacidad y la nobleza, llamándoos

ignorante en el asunto, ó ganapán adocenado.

Cúrome en salud, al consignar estos temores, porque frases de admiración y alabanzas son los únicos colores que hallo en la paleta para esbozar al más genial y estudioso de los pintores gaditanos, cuyo solo nombre despierta un mundo de simpatías en todos los círculos que frecuenta el joven artista. Y todavía quiero ser más explícito: como los artículos biográficos (entre vivos) suelen confeccionarse con materiales facilitados por los amigos íntimos ó con noticias que á viva fuerza se le sacan al interesado, he renunciado, en esta ocasión, á la fuente de conocimientos; pues no he preguntado á nadie nada, para que estas líneas reflejen mis impresiones, supliendo la deficiencia de datos con la sincera espontaneidad de mis sentimientos. Recaigan, pues, sobre mí todos los reproches y quede así públicamente á cubierto la modestia, la verdadera y no fingida modestia, de Federico Godoy y Castro.

Era casi un niño, el precoz artista, cuando experimenté la vanidad de conocerle y tratarle, en la inolvidable Academia libre de Bellas Artes; eran los tiempos en que esta sociedad llegó al apogeo de la vida, costeando su famosa clase de acuarela y abriendo al público la Exposición permanente de cuadros, instalada en la calle Ancha juntamente con el Círculo recreativo, artístico y literario; entonces, allá por los años de 1885 y 1886, ví las primeras obras serias de Godoy; y en aquellas obras y en aquel momento, adiviné las prodigiosas facultades que ya hoy derrocha el pintor: colorista á la manera de los grandes coloristas genuinamente españoles y correcto y cuidadoso dibujante. La intuición, el instinto, desde los primeros difíciles pasos, llevó y guió á Federico Godoy por el buen camino, al estudio del natural. Sus marinas eran trozos de la bahía gaditana; sus paisajes, apuntes de Puerta de Tierra, ó de Puerto Real, ó de Sanlúcar; sus estudios de figura, resultan personas conocidas, de carne y hueso, pues sabe dar vida al modelo y apoderarse de las líneas esenciales para obtener el parecido.

Júzgase él como si fuera mero principiante y trabaja hoy con el mismo afán y entusiasmo con que dibujó los primeros estudios académicos: es ya un hombre y parece un niño. Dotado de sensibilidad exquisita, todo le impresiona y le preocupa y le sirve: imaginación viva, espíritu apasionado, alma soñadora, vé y siente el Arte, con la grandeza del Arte mismo; no pinta para la especulación mercantil tan usual y tan admitida en las miserias del mercado artístico, pinta para aprender, para adelantar, para poder llegar al

colmo de sus aspiraciones: ser pintor de renombre y fama universal.

Teniendo motivos para sentir nostalgias eternas de felicidad, jamás le encontrareis hosco ni huraño. En la infancia, á consecuencia de terrible enfermedad, adquirió el defecto físico que á todos nos apena de fijo más, mucho más que á él, que lo padece; y en los albores de la juventud sintió uno de los más grandes dolores que se experimentan en la vida, la muerte de su idolatrado padre. Pues bien, él, ha dominado y vencido la adversidad y las crueldades del destino con el sublime bálsamo del trabajo; estudiando ha mitigado sus penas; el amor al arte ha formado su condición sumisa, su carácter dulce; y en las tristes asperezas de la realidad ha sabido encontrar las esencias vaporosas y evaporables que há menester el espíritu para volar por los cielos del ideal.

La misma sordo-mudez, abstrayéndole y alejándole del mundanal ruido, háse convertido para él en nuevo exquisito sentido; tanto que si *hablais* con él, os gana en elocuencia y en propiedad y pureza de lenguaje. Un gesto, una modulación, un movimiento cualquiera que os sorprenda le bastan para ponerse al cabo de la calle, en todas ocasiones, y para que os lleve siempre la delantera en *palabras* y en pensamientos.

Cuantos le tratan le quieren: no tiene un solo enemigo; todo el mundo le aplaude y estimula. Discípulo distinguido de nuestra Escuela de Bellas Artes, ha tenido por maestros al nunca olvidado D. Ramón Rodríguez, de quien aprendió el vigor en la pincelada, y después á D. José Morillo, que le ha inculcado el gusto moderno. Sin salir de Cádiz, ni traspasar los límites de esta provincia, sabe pintar como los maestros y tiene ya estilo propio. ¡Lástima que la falta de recursos, no le permita perfeccionarse en Madrid, Roma y París!

No recuerdo bien si alguna de las Corporaciones populares, le señaló una pensión para que pudiera estudiar con amplitud, pero nadie más digno que él de semejante protección oficial, que sabría convertirla en gloria para el pueblo donde vió la luz primera.

Si como estudiante ha sido aprovechadísimo, como pintor es incansable. Tiene cuadros lindísimos terminados. Gusta de pintar en pleno sol; juega con la luz; sabe dar vida y riqueza á todos los asuntos. Embellece los retratos; infunde cualidades morales á los personajes; maneja la sátira; pinta, en una palabra, ideas; pues, aun tratando paisajes al contemplarlos os sentís á ellos

transportados y experimentais las alegrías de un día de campo en las feracisimas y regocijantes cercanías de Puerto Real ó Sanlúcar de Barrameda.

Es bajo de cuerpo; muy gaditano; tiene muy buena sombra, y está llamado á la notoriedad universal por derecho propio y reconocido.

ANTONIO MILEGO.

VELADAS MUSICALES.

Un ratito de buena música en la Real Academia Filarmónica de Sta. Cecilia.

En la noche del martes próximo pasado celebróse en *petit comité*, una agradable velada musical en la que lucieron sus facultades artísticas algunas notabilidades.

La hermosa señora de D. Juan M. Lacoste, cantó con singular dominio la romanza *Penso* de Tosti, y otra pieza de dificultad cuyo nombre no recordamos. La acompañó al piano su profesora Srta. Josefa Bragios.

Pepita Fernandez del Coro, que tanto tiempo hace no se deja oír de sus admiradores, tocó la piano *El capricho español* de Nogués, lindísima pieza que siempre ha interpretado á maravilla.

Teresita Colomer, la mas distinguida alumna del Sr. Tomasi, ejecutó notabilísimamente, una difícil *Polonesa* de Chopin. A la terminación del andante y al final escuchó aplausos.

La bella y simpática intérprete se hace acreedora con sus talentos y amable trato á las distinciones que de modo tan continuado recibe.

Los Sres. Castro, Broca, Escobar y Rodríguez Seoane tocaron algunos números de clásicos en los instrumentos de cuerda.

El joven violinista Tello, 2.º premio de la Escuela Nacional de Musica y Declamación, lució tambien su arte. Ha adelantado prodigiosamente.

Un pianista extranjero cuyo nombre no recordamos pero, que ya se ha dado á conocer en aristocráticos salones, tomó buena parte en la agradable velada.

Muy deprisa trascurrieron aquellas horas.

Los Sres. de la Junta Directiva Anduaga, Picardo, Maliaño y otros, atendieron y obsequiaron delicadamente á los asistentes.

Anoche se repitió este agradable ratito de música, por los mismos artistas enumerados.

NUESTROS ACTORES

SERVANDO CERBÓN.

Ha llegado á ocupar el puesto de *generalísimo* en el género cómico-lírico-bailable, y por consiguiente, hay que tributarle los honores que corresponden á su elevada *jerarquía*. Cuando alguno de los actores modernos, de esos que empiezan su carrera haciendo de *comparsas*, se erige en primer actor y director de escena, precisa darle *tratamiento*, cual si fuese un ministro con cartera, porque según ellos, así lo exige el cargo que desempeñan.

No digo por esto, que Cerbón deba contarse en este número; su discreción le permitió ascender rápidamente, y si hubiese seguido como empezó, otro gallo le cantara. Pero ante la perspectiva que ofrece el género pequeño, no hay voluntad que resista, y en él ingresó buscando un porvenir brillante, que si bien ofrece coronas de *hojalata*, en cambio brinda con sueldos fabulosos, que es la mayor *gloria* para un artista.

Cerbón iba para actor dramático. En el Liceo de Granada, comenzó haciendo papeles en obras de alguna importancia, y todos creyeron que seguiría en el género donde con tan buenos auspicios había ingresado. Pero no sucedió así; tan pronto como pudo comprender cuán fácil le era conquistar un lugar preferente, entre la pléyade de *danzantes* que inundaban la escena española, cambió de color... artístico, y ahí le tienen ustedes convertido en reyezuelo, haciendo mangas y capirotos del arte, cual si fuera un verdadero cacique.

A mí no me extraña que haya podido llegar á la *meta*, porque otros con menos títulos ocupan idéntico puesto. Cerbón apesar de sus defectos,—que son muchos—tiene conocimientos *teóricos* de lo que es arte escénico, por más que en la práctica, se inclina más al circo. Comprendo que en la mayoría de los casos, obre así por complacer al público, que solo bate palmas en honor del payaso, y no sabe apreciar el verdadero mérito, pero de todos modos, aunque algo se haga para satisfacer estos deseos, no conviene apelar á recursos de cierta índole, porque el actor convertido en *clowns*, resulta ridículo.

Sin embargo, no ha hecho caso de censuras justísimas encaminadas á apartarle del camino seguido, y sigue su campaña *bufa*, sin importarle un ardite cuanto decirle puedan. Como Rossell, Julio Ruíz y Vega, *morcillea* á discreción, y no representa una obra, donde no intercale chistes de su cosecha. Solamente en la pri-

mera representación, se concreta á decir su papel sin estas libertades, y hace los *tipos* sin exageraciones, ni amaneramientos; pero á la segunda, sufre completa metamorfosis, y *colabora* con los autores, suprimiendo ó agregando los chistes que le parece conveniente.

Verdaderamente, es lástima que se haya *pervertido* tanto, creyendo alcanzar mayores triunfos. Teniendo, como tiene, gracia natural, *vis* cómica y cuantas condiciones se necesitan para ser un actor cómico muy aceptable, no debía valerse de tales recursos, que ningún beneficio le pueden reportar.

¡Qué diferencia entre el Cerbón que vimos en el teatro Eslava, y el que estamos viendo en el Duque!

Entonces, no abusaba tanto de su *ingenio*, ni quería meterse á desfacedor de entuertos... literarios, y sin embargo, se llevó los aplausos del público. Ahora, muestra predilección por lo más burdo y menos artístico, sin comprender que cada vez se inclina más la balanza al lado de la pista, y hay que guardar el equilibrio, porque al caer hacia este extremo, no será fácil levantarse nuevamente, aunque ayude un público tan benévolo como el del teatro del Duque.

¿Llegará ese día?

Yo no lo espero.

GONZALO GONZÁLEZ.

Sevilla: Febrero 1893.

NOTAS ARTÍSTICAS

FALSTAFF

El jueves nueve se estrenó en el gran teatro de la Scala, en Milán, «Falstaff», comedia lírica, en tres actos, de Arrigo Boito, música de D. José Verdi.

El libreto de «Falstaff» está inspirado en la comedia de Shakespeare, «Las alegres comadres de Windsor». Esta comedia del gran dramaturgo inglés, no ha sido considerada, ni aún en Inglaterra como una gran obra, pero contiene todos los elementos de una pieza seductora y original. Boito la ha escamondado muy poco; ha transportado algunos episodios, suprimido gran cantidad de detalles poco importantes y algunos personajes secundarios, habiendo escrito un libreto rápido de los más alegres.

Boito ha dejado de lado la segunda mistificación de Falstaff, que consiste en ponerle los vestidos de una vieja bruja y hacerle rodar á golpes por Ford y sus amigos. El libretista ha construido su acto último con las escenas fantás-

ticas y maravillosas que las comadres han organizado en el parque de Windsor. Sir. John, siempre amoroso, llega á este sitio, á media noche, llevando en la cabeza los cuernos enormes de un ciervo, y saliendo de hadas. Este acto delicioso pretexto de música, termina naturalmente en una reconciliación general, y si Falstaff debe volver á los mismos errores, los pasados le son perdonados.

La partitura de Verdi—dice Carlos Darcourt en *Le Figaro*—es de un extremo al otro, un encanto. El compositor de cuarenta dramas líricos, haciendo á los ochenta años cumplidos su debut en la comedia lírica, del primer salto, se ha colocado á la altura de los maestros de este género. Jamás ha estado tan joven, más inventivo, más afortunadamente inspirado pero por la modernidad de su concepción ha dado vida á una forma del arte italiano que podría considerarse desaparecida para siempre.

Verdi ha adoptado en el «Falstaff»—como lo hizo en el «Otello»—el sistema de diálogo continuo, sin arias ni duos, sin repetición de palabras, salvo en los conjuntos que reúnen algunas veces diez voces y que son una de las partes más magistralmente trazadas en la partitura. Por este sistema ha dado á la comedia bufa una vida y un movimiento escénico que no había tenido nunca, habiendo abierto el camino á producciones de un género que había pasado, precisamente por el abuso de procedimientos contrarios.

Esto no habría tal vez bastado para explicar el éxito extraordinario de «Falstaff», pero el maestro ha desplegado en esta obra tanta melodía, tanto conocimiento de la escena y sobre todo una tal abundancia de riquezas instrumentales, que el público, sugestionado por esta sucesión continuada de seducciones, se dejó llevar por una especie de torbellino de admiración.

Imposible analizar página tras página una obra de tanta belleza; sería necesario citarlo todo. Puede decirse, sin embargo, que las partes que más impresionaron al público, son: en el primer acto, la introducción y el conjunto hermosísimo del coro de hombres; el monólogo del «honor», admirablemente detallado por Maurel; el cuarteto de mujeres en el segundo cuadro y el final.

En el segundo acto, el diálogo musical se desarrolla sobre motivos que se suceden y cambian de carácter, sin cesar de ser hermosísimos. El monólogo de Ford, sublevándose á la idea de ser cornudo; es notable un trozo de declamación á la vez cómico y terrible. La de Falstaff, cuando vie-

ne de hacer el guapo para ir á ver á su amada, es una escena musical que basta para dar el éxito á una ópera. En cuanto al final de este acto, la busca de Falstaff por la casa y la escena de la canasta—creemos que en el teatro actual no hay ninguna pieza musical de un efecto tan irresistible; la orquesta hace el primer papel y los sesenta instrumentistas de la Scala levantan la sala por su maravilloso conjunto y su incomparable virtuosidad.

Las escenas fantásticas del acto tercero están adorablemente tratadas; la inspiración sale en cada frase y la exquisita voz de la joven cantante encargada del papel de Nannetta, la Srta. Adolina Stehle, les dió un valor de primer orden.

Una grandiosa fuga, sobre un viejo motivo clásico, una fuga de diez partes reales y coros, con todas sus entradas, su modulaciones, su *stretta* y su pedal final—termina la partitura; el estallido vocal y musical de esta fuga, «fuga de la reconciliación,» es grandioso y cierra dignamente la obra de José Verdi.

ALBUM POÉTICO

MI CAMELIA.

Á LAURA.

Guardo yo para tí, en fresco prado
Y entre claveles rojos,
Una camelia á la que jugo ha dado
El llanto acerbo de mis tristes ojos.

Imagen de tu cándida inocencia,
Blanca más que el armiño,
La defiende del sol y la inclemencia
El incesante afán de mi cariño.

Que es esa flor mi gloria y mi recreo,
Pues en mi desvarío
Pienso, mi bien, que entre sus hojas veo
Algo de lo que adora el pecho mío.

¿Es acaso que oculta simpatía
La enlaza á tu existencia?
¿Será tal vez que la esperanza mía
Lee en la flor, de mi dicha, la sentencia?

¡Flor ó mujer! Misterio soberano
Que la creación encierra;
Símbolo entrambas del profundo arcano,
Que se ha llamado amor, aquí en la tierra.

Es la mujer la flor que en el camino
De la infelice vida,

El cáliz brinda de un amor divino
De aroma celestial que á amar convida.

Y es la flor tierna virgen, que constante
Ofrece sus amores,
al casto beso con que el áura amante,
De amor inflama las galanas flores.

¡Flor y mujer! Entrambas rica historia
De otra vida guardais,
Y de su eterna dicha en la memoria
Una cuerda dulcísima vibraís.

Cuando la brisa del Otoño frío
A tu ventana lleve,
El lamento postrer del pecho mío,
Su corola abrirá color de nieve.

Prendida entonces en tu frente pura
Sean, mujer, sus primores,
Emblema para tí, de mi ternura
Símbolo para mí, de tus amores.

Emblema fiel; pues si de mí alejarte
Negro destino quiere,
Eso no hará que deje de adorarte,
El hombre que de amor por tí se muere.

Querida flor, del surco de mi llanto
Has de llevar la huella;
Ve empero, y el por qué de mi quebranto
Dilo en secreto á ella, solo á ella.

Ve y ostenta en su frente tus colores
De brillo trasparente
Quien que no fueras tú, flor de mis flores
Besar pudiera su virgínea frente.

Mézcate el áura entre sus blondos rizos
Y aspira su ambrosía.
No tiene, flor, la aurora, más hechizos,
Más aroma el jazmín, más gala el día.

Laura, si al suelo desdeñado arrojas
Mi camelia marchita,
Busca, mi bien, entre sus blancas hojas
Cierta historia de amor con llanto escrita.

De ella dice un renglón «si separarte
De mí el destino quiere
Eso no hará que deje de adorarte
El hombre que de amor por tí se muere.»

M. G. D.

Febrero 1893.

RIMA.

Riqueza, adulación, fausto y honores;
virtudes, esperanzas, lozanía;
raudales de placer y de ambrosía;
colores y perfume; azul y flores.

Dulcísimo trinar de ruiñeños,
amorosos idilios en la umbría;
y de los mares, á la luz del día,
deshacerse la espuma en resplandores.

¿Has visto cuánto asunto sonriente
estampo en el papel? Pues una cosa
considero más bella allá en mi mente.

Y es: si contempla, mi mirada ansiosa,
una lágrima pura y transparente
prendida de tus ojos, niña hermosa.

ALFREDO G. SALGADO.

AL PIE DE LA ENCINA.

Vivían en la espléndida campiña
Felipe Luz y Rosalía Abarca;
él un mozo gentil y ella la niña
más bonita de toda la comarca.

Amábanse los dos: bajo la añosa
encina venerable se citaba
la pareja dichosa,
y en tanto que el arroyo murmuraba,
y la fuente gemía,
y el pájaro ensayaba
en el bosque su dulce melodía,
y hozaba en torno un gorrinillo hambriento,
buscando algún sustento,
de este modo decía
una tarde Felipe á Rosalía:

—Te amo tanto, bien mío,
que—lo digo de veras,—
si tú por desventura te murieras,
yo me tiraba al río.
Y si un día, traidora me olvidaras,
me mataba también, las cosas claras.
Pídeme un sacrificio
y le haré en tu servicio.
Pídeme florecillas
del prado de allá abajo:
yo solo por tu amor sufro el trabajo
de ponerme en cuclillas.
Y pídemelo asimismo
un nido inaccesible de gorriones,
y por él treparé con heroísmo,
sin temor á romper los pantalones.
Pero permite que en mi amante exceso

ponga en tu boca virginal un beso.

Entonces respondía,
temblando de vergüenza, Rosalía:
—¡Ay! yo también te quiero,
y en merecer tu amor solo me esmero.
Bésame; lo permito;
pero esa es la nariz, más abajito.

Debajo de la encina *galeotta*
iba á darse la tímida pareja
prueba de amor cual las que oyó la reja
de Capuletto en época remota,
cuando feroz bramido
resonó cerca, y espantoso toro
con bestial resoplido
heló el fuego de aquellos corazones:
el ósculo sonoro
descendió por encanto á los talones.
—Oh piés! ¿para qué os quiero?
—dijo entonces la hermosa,—
y en tanto que el galante caballero
por la encina trepaba,
ella la falda azul se remangaba,
y ponía los piés en polvorosa.

Díce bien el amargo escepticismo:
Ni hay amor, ni hay virtud, ni hay heroísmo.
MANUEL MERA Y SOLANO.

NOTAS.

Damos las gracias á los Sres. García Salgado y Pérez Stella, por el ejemplar de su aplaudida obrita *Niño Pancho*, que se han servido remitirnos con expresiva dedicatoria.

Hemos recibido la visita del semanario que se publica en Astorga con el título *La Luz*.
Queda establecido el cambio.

A los colegas *La Correspondencia de Sevilla* y *La Luz de Paradas* agradecemos las frases que con motivo de nuestro premio nos dedican.

Ayer hemos sido favorecidos con un ejemplar elegantemente impreso, de la última producción de D. Constantino Gil, titulada *La Ministra*, y que con expresiva dedicatoria dirige dicho aplaudido autor á nuestro Director.

En el número próximo le dedicaremos algunas líneas, no sin adelantar al Sr. Gil las gracias más expresivas.

Antes de ayer ha llegado á Cádiz, procedente de Buenos Aires, la aplaudida tiple señorita Encarnación Cervántes.

Damos á nuestra amiga la bien venida y deseamos oírla pronto.

* *

Devolvemos al colega *El Magisterio Siennense*, el galante saludo que nos hace, al dar cuenta de nuestra visita por aquella redacción.

* *

En las representaciones del sainete *El Sr. Luis el Tumbón* en el teatro Cómico, ha tomado parte, desempeñando á conciencia el papel de la abuelita, la señora madre de los apreciables artistas señores Guzmán (Aurora y Rafael).

SECCION RECREATIVA

RIPIOS AGUADOS.

Cuando el sol tras las montañas
ópticamente, se hunde,
y en el espíritu infunde
un *yo no sé qué* de amor;
las canoras avecillas
detienen su ráudo vuelo
y elevan ¡tristes! al cielo
dulces trinos en su loor.

Y cuando por fin la noche
estiendo su negro manto,
siento un *no sé qué* de encanto,
y me olvido de sufrir.
Y extendiéndose mi vista
se aviva de amor la llama...
llego... destapo mi cama,
la caliente y... á dormir.

RICARDO GONZÁLEZ.

CHARADA

Si algún inglés atrevido
Dice que no soy *primera*,
Dos respondo de mi calma
Dos de mi mucha paciencia;
Le reto al punto en *Las Cortes*,
Tomamos *una dos tercia*,
Y la *cuarta*, esto es, mi *todo*;
Nos vamos á la Alameda,
Y allí, frente al *Telescopio*,
Le juro lector, *por estas*,
(Cinco cruces nada menos
Y si no bastan, quinientas,)
Que no vuelve á verme á mí

Ni á tí, ni á nadie en la tierra.

JOFRE.

La solución en uno de los próximos números.

* *

Soluciones de las charadas del número 37:

I.—TI-BU-RÓN.

II.—NI-CO-ME-DES.

III.—JO-A-QUIN.

* *

Solución á la frase hecha:

ANTES BIEN AL CONTRARIO.

CORRESPONDENCIA

DESDE SAN FERNANDO.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Ante numerosísima y distinguida concurrencia se ha presentado en este Teatro de las Cortes, el tan admirado Sr. Onofroff con la compañía de verso que dirige D. Enrique J. de Jauregui, el jueves de la semana próxima pasada.

En todos sus experimentos de adivinación, fascinación é hipnotismo, ha sido calurosamente aplaudido.

Como principal figura para los varios cuadros que representa, se halla su misma esposa, que con una especie de hábito de San Francisco, se nos presentó anoche, para mayor brillantez y naturalidad en los mismos; entre ellos el más aplaudido fué la representación del acontecimiento histórico de la heroína de Zaragoza.

Es de admirar del modo que hace llorar, reír, cantar, bailar, etc., á las personas que todas las noches se sugestionan á su poderoso influjo, hasta el punto de convertirlas en verdaderos autómatas, manejados según su capricho.

Algunos incrédulos de la buena sociedad de esta, se sometieron á las pruebas y *es de admirar el que no continúen en sus dudas*.

Las obras puestas en escena fueron *El Juramento*, *Luisa Paranguet*, *Por meterse á redentor*, etc., las que tuvieron una esmerada interpretación por todos los artistas que en ellas tomaron parte, siendo calurosamente aplaudidos.

Es probable que el sábado dé otra función el Sr. Onofroff. De ser así le pondrá al corriente de cuanto ejecute, s. s. q. b. s. m.,

ANGEL PERALES.

21, Febrero 1893.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.